AÑO VIII. 1.° DE JULIO DE 1876. NÚM. 13.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

DIALOGOS.

EPÍLOGO.

Continuacion. (1)

Tres años próximamente habian transcurrido desde la separacion de los dos amigos á quienes hemos visto discutiendo para penetrar las verdades más elevadas que proclama la moderna filosofía. En dicho tiempo, B... no habia tenido noticia alguna de A..., y semejante conducta por parte de quien al puro cariño de la amistad debiera unir algun tanto el agradecimiento del discípulo, implicaba causas estrañas y misteriosas, que B... no acertaba á determinar.

«Ni la felicidad ni la desgracia son motivos suficientes para tan absoluto olvido.»

«¿Habria acaso muerto A...?»

De esta manera discurria B... una tarde de crudo invierno en que el cielo encapotado lanzaba á menudo sobre la tierra nutridos aguaceros.

De pié é inmóvil contemplaba el agua, que impelida por fuer-

---

(1) Véase el número anterior.

tes ráfagas de viento azotaba los cristales de su balcon, y las copas de algunos frondosos naranjos, que elevando su verde y brillante ramaje por encima de la cornisa, se agitaban con violencia.

El dia á que nos referimos era uno de esos tristes y oscuros que tanto influyen en el estado de nuestra alma, que abaten nuestro ánimo y nos fuerzan á la reclusion.

Un fuerte y prolongado repique de aldabazos que sonó en la puerta de la calle y difundió sus ecos por todos lós ámbitos del edificio, le interrumpió en sus meditaciones.

Bajó precipitadamente la escalera y abrió la puerta.

Un hombre como de cincuenta años de edad, de porte distinguido y rostro simpático, esperaba en el zaguan.

—¿Sois vos el Sr. de B..., á quien busco?—preguntó el recien llegado.

—Y vuestro servidor, respondió B..., indicándole con un espresivo ademan que pasara adelante.

—Gracias, prosiguió el desconocido, haciendo una ligera inclinacion y siguiéndole á un pequeño gabinete donde se ostentaba una modesta biblioteca.

—Dignaos tomar asiento, caballero, y permitidme os pregunte á quién tengo el honor de ofrecer mi casa y mis respetos.

—Soy R... P..., vuestro humilde servidor; administrador general y amigo íntimo del bondadoso cuanto desgraciado A.... Vengo á haceros una visita en su nombre, á entregaros un pliego y á participaros sois el heredero de la mayor parte de sus bienes.

—¿Pero ha muerto acaso mi querido A...?—le interrogó B... con precipitacion y estrañeza.

—Creo no haya muerto todavía, pero le restarán muy pocas horas de vida. Desahuciado de los mejores médicos, aguarda resignado y tranquilo el momento de su cambio de morada.

—Pero tened la bondad de explicarme sus vicisitudes, sus desgracias, su enfermedad y la razon de nombrarme su heredero; todo, en fin, lo que se relacione con su existencia durante el tiempo de nuestra separacion.

—Me es de todo punto imposible complaceros, dijo el administrador de A... sacando su relój y levantándose; solo faltan cuarenta minutos para la salida del correo, y tengo imprescindiblemente que marchar al lado del moribundo, á fin de dar exacto

cumplimiento á todas sus disposiciones. Siento en el alma que la escaséz de tiempo me prive el gusto de satisfacer vuestro deseo. Por lo demás, y segun nuestro comun amigo me ha manifestado, este pliego que os entrego contiene el relato de cuanto apeteceis conocer.

—En tal caso no insisto; marchad, pues, que en el tren inmediato lo verificaré yo, por si aún es tiempo de recojer su último suspiro.

—No os molesteis, vuestro viaje sería inútil: á mi salida del pueblo, y segun opinion facultativa, solo le quedaban algunas horas de vida.

—No importa; pudieran prolongarse, y sería gran sentimiento para mí el no intentar abrazar su cuerpo antes de que le hubiera abandonado el espíritu.

—Bien; aguardad un telégrama que á mi llegada os dirigiré, y obrad luego como lo juzgueis oportuno.

—Gracias, asi lo haré; si me anunciais que aún vive, dentro de pocas horas nos veremos.

—Quedad con Dios y disponed de mi.

—Que Él os acompañe, y recibid mi amistad y mi agradecimiento.

Despues de un apreton de manos, el portador de tan triste noticia marchó con precipitado paso.

B... quedó meditabundo; las pocas palabras proferidas por el enviado de su amigo, le habian impresionado profundamente.

A... era desgraciado, se encontraba en la agonía y le legaba la mayor parte de su fortuna. ¿Cuál habia sido la causa de sus desgracías...? ¿Qué enfermedad aniquilaba su vida...? ¿Por qué motivo le nombraba su heredero...?

Preguntas eran estas á las que indudablemente responderia un pliego cerrado que tenia en su mano, y que apesar de su natural curiosidad no habia aún pretendido abrir.

Muchas reflexiones le abstraian en aquellos momentos de cuanto le rodeaba, y asi permaneció largo rato.

Veamos lo que contiene este pliego,—murmuró por fin hablando consigo mismo,—puesto que R... P... me ha asegurado hallaré en su contenido cuantas noticias de mi querido amigo anhelo conocer.

Y aproximando su cómoda butaca al hueco de una gran reja

que daba al jardinillo, rompió el sobre y se puso á escudriñarlo.

Lo primero que aparecia era una carta concebida en estos términos:

«Querido amigo: una série no interrumpida de extraños acontecimientos constituyen la historia de mi vida. Tú que conoces la primera parte de ella, podrás apreciar en su justo valor los sucesos que forman la segunda, y deducir las consecuencias que naturalmente se han ido desprendiendo de las enseñanzas que á tu bondad y á tu cariño debo.

»Mis horas son contadas: una incurable y lenta enfermedad ha consumido mis carnes: la vitalidad de mi organismo se apaga por momentos, y tal vez cuando llegue á tus manos este escrito haya dejado de existir entre vosotros.

»Sin embargo, estoy tranquilo, casi satisfecho.

»¡Extraña transicion...! Yo, que no hace muchos años anhelaba se prolongase mi vida, la miro hoy extinguirse sin pena ni disgusto.

»¡He luchado tanto... tanto...! Pero al fin me parece que he vencido.

»Recordarás mis ilusiones; no habrás olvidado mis esperanzas; pues bien, todo fué convertido en humo.

»¡Cuán miopes somos los hombres respecto á los sucesos del porvenir!

»Yo esperaba la mayor calma del espíritu precisamente cuando sobre mi cabeza se cernia la más horrible tempestad.

»Me veia rodeado de amor y de caricias, de placeres y ventura, cuando empezaba á desarrollarse en mi corazon el gérmen expiatorio que cual fétida y corrosiva gangrena habia de destruir en un instante todas sus fibras y evaporar sus más bellas y positivas ilusiones.

»Mi destino era justo, y la justicia de mi destino se ha cumplido.

»¿A quién debo las sublimes fuerzas con que he contado en tan terrible lucha?

»¿Cómo he podido desafiar el dolor y mostrarme sereno, aunque sentido, en la derrota?

»Tú lo sabes, hermano querido; las creencias que me distes fueron mis únicas fuerzas: la esperanza de esas creencias fueron mi serenidad.

»A tí lo debo todo, puesto que á tí debo mis creencias.

»Desde el dintel de la eternidad yo te bendigo.

»Mi cuerpo ha salido destrozado y sucumbe entre la más penosa agitacion.

»Mi espíritu permanece tranquilo cual el remanso de un claro manantial.

»Las cortas páginas que te adjunto son el producto de mis impresiones durante el último periodo de mi existencia en el mundo. En ellas encontrarás el epílogo de mi historia humana.

»Recíbelas, pues, como una manifestacion de mi cariño, y sigue siendo benévolo con mis debilidades.

»En mi testamento te lego una mediana fortuna: lo que tú no necesites empléalo en enjugar algunas de las muchas lágrimas que brotan de los ojos de nuestros hermanos pobres.

»Siento no poder abrazarte, pero no hay tiempo para ello; por eso no te llamo.

»Cuando sepas mi muerte, ruega por mí, y ayúdame con tu voluntad á despojarme de las influencias é impresiones materiales.

»Deseo aminorar en cuanto posible sea la turbacion de mi espíritu y reconocerme pronto en el nuevo modo de ser que me espera, á fin de dirigir mi pensamiento al Padre en demanda de perdon y asociarme á los séres que me aman.

»No puedo más; he escrito mucho, y la fatiga me acomete con violencia.

»Mis pulmones ya no absorben aire suficiente para poder respirar.

»María y Carlota me esperan.

»Adios, y hasta la vista.

»Tuyo—Adolfo.»

—¡Feliz mil veces tú,—esclamó B... conmovido despues de terminada la lectura de la carta,—si como me aseguras has sabido vencer en la lucha á que la expiacion te ha provocado...! Entonces bien puedes alegrarte en tus tristezas, gozar en tus dolores y regocijarte en tus lágrimas; porque cada tristeza, cada dolor y cada lágrima soportados y vertida en silencio sin formular una queja contra el providencial destino, proporcionan más tarde una alegría, una purificacion y una felicidad.

Lo restante del pliego lo formaba un cuaderno manuscrito.

B... empezó á leerlo. Decia así:

EXTRACTO DE MIS IMPRESIONES.

DIA....

«El ángel de la ventura se cierne sobre mi cabeza.

¡Qué dulce es la esperanza de poseer á la mujer á quien se adora!

Ahora todo me impresiona con más intensidad que antes. El cielo es más bello, la luz más viva, los colores más puros.

Hoy no podria vengarme de la mayor ofensa: perdonaria á todos mis enemigos, consolaria á todos los desgraciados. Me siento tan inclinado al bien, que proyecto grandes cosas para el porvenir.

La primera idea que realizaré será la creacion de una sociedad para socorrer á la indigencia.

¡Oh!... esto hace suma falta en todos los pueblos del mundo.

Con lo que á unos sobra otros pueden vivir.

Un pequeño sacrificio por parte de los que tienen haria la felicidad de los que de todo carecen.

«Sacrificio del hombre por el hombre,» ha de ser el lema de toda sociedad cristiana.

La indolencia y la falta de iniciativa suelen ser casi siempre causa de que no se remedien los males humanos y se practique el bien.

Intentémoslo en una forma misteriosa que librándome de la gloria del iniciador sea aceptada por mis amigos.

No me gusta el anónimo más que para ejercer la caridad.

Dejemos correr la pluma en las consideraciones que surjan del espiritu.»

. . . .

CARIDAD.

I.

«Hermanos mios:

Nuestra alma se encuentra angustiada.

Por do quier lanzamos nuestros pasos; por do quier dirigimos nuestras miradas; por do quier prestan atencion nuestros oidos,

existe la miseria, vemos el sufrimiento y escuchamos gemidos de dolor.

El hambre, la sed y el frio, se enseñorean de muchos de nuestros hermanos.

La desesperacion y la muerte se ciernen impasibles y aterradoras sobre sus vacilantes cabezas.

¡Pobres hermanos nuestros!... ¿Por qué tanto sufris?... ¿Cómo se han agotado todos vuestros recursos, y sin hogar, sin lecho y sin vestido, solo el horrible aspecto del hambre se presenta ante vuestros ojos é invade todo vuestro pensamiento?

No respondais, lo comprendemos. Unos careciais de ahorros para sobrellevar esta penuria agrícola é industrial porque las sociedades atraviesan: otros los habeis ya consumido porque eran muy exiguos, y al fin careceis todos de lo absolutamente indispensable para conservar la vida material.

Aguardad un instante sin desesperaros.

Habeis levantado los ojos al cielo pidiendo misericordia.

Habeis elevado vuestro humilde corazon al Padre en demanda de consuelo, y la Caridad está llamando á vuestras puertas.

II.

La humanidad entera es una sola familia.

Dios es nuestro Padre.

Todos los hombres somos hermanos.

Los hijos deben amor al Padre.

Los hermanos se deben mútuo amor.

El amor tiene sus deberes y sus derechos naturales.

Los deberes del amor, son: Caridad y Sacrificio.

Sus derechos, la reciprocidad.

No es bastante ser justos para ser buenos hermanos; es necesario tambien prodigarnos nuestro amor; ser mútuamente caritativos.

El que no hace á sus hermanos lo que no quiere que hagan aquellos con él, es justo.

El que hace con sus hermanos todo lo que en igualdad de circunstancias hicieren con él, es caritativo.

Seamos justos y caritativos, si queremos ser dignos hijos de

nuestro Padre, que todo es caridad y justicia, porque es el absoluto Bien.

Borremos las nubes que oscurecen las frentes de nuestros hermanos desgraciados.

Enjuguemos las lágrimas que brotan de sus ojos.

Dulcifiquemos las amarguras que destilan sus corazones.

No seamos egoistas.

El egoismo de la vida, son las tinieblas de la muerte.

Todo lo que poseemos nos ha sido dado de gracia.

Y nos ha sido dado para que imitemos la prodigalidad de quien todo nos lo ha dado, dando nosotros á nuestra vez.

Dar lo que nos sobra, es un deber.

Dar de lo que necesitamos, es un heroismo.

Cumplamos todos, por lo menos, con nuestro deber, y sean héroes solo los que tengan fuerzas para serlo.

Nuestros hermanos pobres, aguardan impacientes la manifestacion de nuestro amor para disipar la tristeza de su alma.

Llevémosle pan al que tiene hambre, agua al que tiene sed, vestido al que tiene frio.

La dulce satisfaccion de nuestro espiritu por el cumplimiento del deber, será nuestra más bella y digna recompensa.

III.

«El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene: y el que tiene »que comer haga lo mismo.»

«Vended lo que poseais, y dad limosna. Haceos bolsas que no »se envejecen, tesoro en los cielos, que jamás falta, á donde el la»dron no llega ni roe la polilla.»

«Mirad, que no hagais vuestra justicia delante de los hombres »para ser vistos de ellos; de otra manera no tendreis galardon de »vuestro Padre, que está en los cielos.—Y así cuando haces limos»na no hagas tocar la trompeta delante de tí, como los hipócritas »en las sinagogas y en las calles, para ser honrados de los hom»bres; en verdad os digo recibieron su galardon.—Mas tú cuando »haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha; para »que tu limosna sea en lo oculto, y tu Padre que ve en lo oculto, »te premiará.»

(Jesucristo.)

IV.

Nuestro propósito se reduce á facilitar á las familias pobres vergonzantes, á esos desgraciados hermanos que, careciendo de trabajo y de recursos, mueren de hambre y de frio en el oscuro rincon de una miserable pocilga, lo indispensable, al menos, para que vayan entreteniendo la vida orgánica en estado de salud.

Y á intentarlo nos mueve el conocimiento que tenemos de varias familias que se encuentran en el citado caso, de las que algun individuo, desesperado por no encontrar trabajo ni socorro de ninguna especie, y viendo á sus amados pequeñuelos perecer, se ha tendido en su pobre y duro lecho, decidido á morir.

Para llevar á cabo semejante idéa, *lo más pronto posible*, y allanar las primeras dificultades que al tratar de constituir una sociedad, sea cualquiera su índole, siempre se presentan, nos hemos arrogado la facultad de elegir veinticuatro personas entre las muchas que existen en esta localidad, competentes para el caso, y de fiarlas seguidamente á la suerte á fin de reelegir por este imparcial medio la junta fundadora y directiva con sus respectivos aunque provisionales cargos, la cual se encuentra en el inmediato deber de constituirse, y en el secundario de formular un sencillo reglamento que responda á las necesidades del objeto.

Los individuos á quienes la Providencia, que es la autora de todo bien, ha designado por medio del sorteo para instrumentos de su soberana voluntad, son, con sus correspondientes cargos, los que siguen:

(Aquí seguian doce nombres con señalados cargos, que B.... no leyó por serles desconocidos, y prosiguió la lectura.)

Todos los que al efecto deberán conciliarse en la casa del Presidente, el dia.... de.... á las doce de la mañana, donde celebrarán su primera y constitutiva sesion, y nombrarán comision encargada de confeccionar en breve un reglamento.

V.

Apresuraos, pues, hermanos nuestros, que la miseria cunde.

No os mostreis sordos é indiferentes ante la voz de la CARIDAD que reclama vuestra ayuda, y ella será siempre con vosotros y os recompensará conduciéndoos á la dicha del espíritu.

Perdonadnos las momentáneas atribuciones que por necesidad nos hemos arrogado, y recibid nuestro cariñoso y fraternal saludo.

Amor y Caridad. (1)

. . . .

Indudablemente, mi pensamiento vá á producir las consecuencias apetecidas.

De lo contrario, nada habré perdido con intentarlo.

Hagamos doce copias de este desaliñado escrito, y remitámoslas á los interesados, ó mejor, á los llamados á interesarse en favor de la desgracia.

(*Se continuará*).

M. GONZALEZ.

FÓRMULA GENERAL DEL MOVIMIENTO.

¡Soyez mes guides, filles du Ciel
et de la Terre, divines Harmonies!...
Bernardin de St-Pierre.

I.

La naturaleza, ese reflejo de la Causa Creatriz, que abarca en su seno el espíritu universal individualizado en mónades progresivas, como decia el gran Leibnitz, que evolucionan eternamente en la materia, para cumplir sus destinos providenciales, es sin duda, nuestra maestra infalible si con espíritu atento la escuchamos. Ella nos enseña la inmutabilidad de sus leyes, que con rigor matemático imperan en todas esferas; y á ella por lo mismo debemos recurrir al estudiar el movimiento universal que constituye la asociacion armónica integral de todos los séres que en la creacion se

(1) Con este mismo escrito, y en la forma indicada, se intentó constituir, no há mucho tiempo, en Ciudad-Real, una asociacion protectora de los pobres. El resultado fué negativo, pues áun cuando los indivíduos citados en aquel, se reunieron, fué para ¡¡¡acordar no tomar en consideracion el pensamiento!!!

agitan, y al tratar de investigar las leyes precisas que lo rigen, llevando así el cálculo matemático á las ciencias filosófico-morales, como lo hicieron los grandes génios.

En la naturaleza, observamos desde luego tres principios:

El espíritu, elemento activo, inteligente, rectriz.

La materia, elemento pasivo, movido.

Y la *ley*, principio neutro, regulador.

Por encima de estos elementos está la *Gran Causa increada*: Dios; Esencia universal: Principio y fin de todo; Sér infinito y absoluto; *Director integral del movimiento*.

La *existencia de Dios*, y *la eternidad* del espíritu individualizado que evoluciona constantemente en la materia, *progresando* á tenor de *leyes fijas* son verdades axiomáticas para la razon humana que observa los hechos, y la base fundamental de toda investigacion, como lo demuestra *la filosofía moderna*.

Nosotros damos dogmáticamente estas verdades, porque nos parece ridículo discutir sobre la existencia de Dios y del espíritu. Cuando vemos un materialista negando la Divinidad y haciendo excursiones por la filosofía que llaman positivista, parécenos distinguir el punto matemático con pretensiones de sujetar á su capricho el infinito de la creacion.

Y cuando vemos su espíritu negándose á sí mismo y rebajado al rango de un producto químico, sin tener en cuenta que á su esencialidad no alcanza la senectud de la materia ni la mutabilidad de ésta, etc., nos parece ver, no ya sólo la ilógica y la contradiccion, la falta de estudio y de modestia, sino la desgracia mayor de la tierra, que arranca del corazon toda esperanza y todo estímulo para cooperar á las obras colectivas que á la humanidad incumben. Pero pasemos á otro punto.

II.

Todo lo que es, vegetal, animal, hombre, mundo, turbillon, costumbres, instituciones, lenguas, usos, ritos..... todo está sometido á una ley general de vida y muerte.

No es posible dudar de esta verdad de razon emitida por Fourier como ley universal.

M. Herschell ha convenido en que los astros están sometidos á ella como todos los séres.

Y lo verdaderamente maravilloso, dice V. Considerant, sería que así no sucediera, porque entónces no se comprenderia la creacion sin la destruccion, el nacimiento sin la muerte, y la vida sin uno y otra.

Cualquiera que sea la naturaleza de un sér, continúa este último filósofo, y las fuerzas de que esté dotado, vegetativas ó animales, su poder vital varía incesantemente; primero nace, despues crece hasta cierto límite, y por último declina hasta tener necesariamente un fin.

Si consideramos el universo con un gran *Todo*, nos convenceremos que la suma de crecimientos de los séres que van en aumento de poder vital, debe balancear la suma de los decrecimientos de los que están en movimiento de disminucion. Nada sale de la nada y nada vuelve á ella: el gran *Todo*, finito ó infinito, no aumenta ni disminuye; la suma de la fuerza universal, como la suma de la materia universal, queda constante. Esta fuerza, individualizada en miriadas de séres diferentes, crece en los unos y disminuye en los otros. La juventud toma; la vejez deja; el nacimiento balancea la muerte; ésta permite el nacimiento; y uno y otra no son más que las transiciones extremas de una existencia á otra existencia. Cada sér que vive cambia incesantemente de forma y de estado: á partir del nacimiento le sigue un movimiento de ascension que se contiene en la proximidad del apogeo ó plenitud; desde aquí, y despues de un tiempo de equilibrio que corresponde al *máximun* de facultades del sér, comienza la declinacion opuesta simétricamente al movimiento ascendente; viene despues la caducidad, y por último la muerte. Así la suma mayor de fuerzas se encuentra en medio de la carrera, disminuyendo por cada lado insensiblemente hasta que se hace nula en los puntos extremos de nacimiento y muerte.

Entiéndase bien que esto es en cuanto á la vida parcial, que es una etapa en la carrera integral del sér; pues compuesto éste de espíritu y de materia, y siendo la personalidad eterna esencial y progresiva, es evidente que el espíritu no muere en la acepcion vulgar de esta palabra, sino que cambia de estado á otro más perfecto, toma nuevo organismo y continúa su carrera en periodos ascendentes y descendentes, en vidas orgánicas parciales, en vibraciones analógicas al movimiento de los flúidos. Mas claro:

El espíritu, aunque progresivo, es *uno, idéntico á sí mismo y eter-*

no; y lo que crece y decrece son los organismos que reviste transitoriamente, y á lo cual llamamos *vida*.

Nacer es venir nuestro espíritu del espacio y tomar cuerpo en el mundo; morir es dejar la materia y nacer en las esferas del éter. Nuestra *unidad dinámica*, nuestra *unidad* volitiva, inteligente y sensible, y la *eternidad esencial personal*, lo exigen así.

Sólo con la pluralidad de existencias se explica el *progreso indefinido*, individual y colectivo.

III.

Todo lo que cambia y se trasforma, todo lo que tiene vida y movimiento, es decir, toda la naturaleza y cuanto en ella se desenvuelve, está sometido á esta ley general, normal y regular de todos los desarrollos, que puede formularse del siguiente modo.

Transicion ascendente	—ó nacimiento.
Primera fase. . . .	infancia.
Segunda fase. . . .	juventud.
Apogeo ó plenitud.. .	madurez.
Tercera fase.. . . .	declinacion.
Cuarta fase.	decrepitud.
Transicion descendente	Muerte.

La generalidad de esta ley no es alterada de ningun modo por el accidente, la enfermedad ó la escepcion.

Si nosotros aplicamos á la carrera social de la humanidad estos principios demostrados por la razon absoluta y la experiencia universal, veremos que esta carrera no es indefinida y sin cesar progresiva, como algunos piensan.

Examinemos la historia y veremos que los hechos confirman la verdad de la fórmula.

Nacen lenguas, usos, instituciones, etc., se desarrollan y despues vienen á morir, á desaparecer.

A las civilizaciones de los pueblos les sucede lo propio; mas por eso el espíritu colectivo de la humanidad no deja de progresar; pero sí mostrando en su carrera esos vaivenes continuos del movimiento, esos ascensos y descensos, esas vibraciones.

Muere la civilizacion de la India para nacer la del occidente asiático; muere ésta para que brille la de Egipto; y despues se suceden las de Grecia, Roma, etc.

Parece que el espíritu de la humanidad reviste formas orgánicas diversas que arroja cuando se desgastan y no sirven para superiores desenvolvimientos.

Estas emigraciones por los diversos pueblos y en momentos históricos distintos nos dan un símil del adelanto individual por los espacios, aunque imperfectamente.

Permítanos nuestro lector que pasemos rápidamente sobre estas consideraciones metafísicas, puesto que el carácter de nuestro libro no se presta á ellas.

IV.

El destino de la humanidad es evidentemente la gestion de su globo.

Para esto tiene que conquistar la fuerza y la sávia necesarias; crearse instrumentos y medios de poder, desarrollando al efecto artes, ciencias é industrias, y dando unidad y combinacion á estos elementos.

La falta de *combinacion*, la *incoherencia*, la *debilidad*, acusan una falta de experiencia que nos coloca fuera de nuestro destino verdadero.

Esto nos prueba que estamos al principio de nuestra carrera colectiva, que estamos en la *Infancia humana*, periodo en que la tierra es un valle de lágrimas, y que debemos trabajar para subir un peldaño más en la escala del progreso.

Las edades extremas de sufrimiento y debilidad, son para la humanidad como para todos los séres, de una corta duracion comparativamente á las épocas de poderío, y así como dentro de esta ley cambian las circunstancias en que se desenvuelve cada sér, así tambien los caractéres sucesivos de las edades del planeta se diferencian entre sí.

Esta ley está conforme, en todos sus puntos, con la analogía universal y la razon pura, con los adelantos de las ciencias naturales; con la historia y todas las tradiciones humanas.

Las cuatro grandes fases de *Infancia*, *Juventud*, *Declinacion* y *Decrepitud* (puesto que las demás son puntos de transicion), se dividen cada una en cierto número de periodos ó sociedades particulares.

La fase de *Infancia* comprende siete. Hé aquí el cuadro.

CUADRO DE LA INFANCIA HUMANA.

1.ª FASE DEL MOVIMIENTO DE INFANCIA SOCIAL.	1.° Edenismo. . . .	—Sombra de la dicha.
	2.° Salvajez	Edades de perfidia, injusticia, opresion, indigencia, revoluciones y debilidad corporal organizadas en menajes incoherentes.
	3.° Patriarcado . . .	
	4.° Barbarie	
	5.° Civilizacion . .	
	6.° Garantismo . . .	
	7.° Asociacion simple.	—Aurora de la dicha.

Todas las sociedades que han existido y que existen hoy en nuestro globo pueden reducirse á uno de los cinco tipos intermedios, más ó ménos puros, alterados ó mezclados entre sí.

La incoherencia y la confusion es el carácter dominante en la infancia social, no permitiendo aplicar la ley del movimiento de un modo regular, de tal manera que se forman sociedades mixtas amalgamando los caractéres de unos con los de otros.

Este caso excepcional á la ley general se encuentra evidentemente mientras existen sociedades diversas simultáneamente en un globo y mientras no han constituido entre sí, en una fusion general, la gran unidad humana.

Con todo, por la ley de analogía se hace indispensable que la ley que rige el todo, rija las partes; y en tal caso se puede aplicar la fórmula general del movimiento á los detalles del mismo, como ha hecho el eminente génio de Fourier en sus obras.

V.

Habiendo ya expuesto estas consideraciones preliminares podemos entrar desde luego en el análisis de la *Infancia humana*, que es el objeto de este libro, para pasar despues á demostrar, siquiera sea rápidamente, los fundamentos con que debemos esperar el advenimiento de una era de Armonía por todas partes anunciada.

Nuestro trabajo se reduce simplemente al exámen de la historia, pero de un modo científico.

Examinaremos los diversos periodos expuestos en el último cuadro; aplicarémos en la civilizacion la fórmula del movimiento como ejemplo confirmativo de la teoría, y así veremos con claridad la ley que rige nuestro desenvolvimiento colectivo, y cómo es una necesidad la muerte de las civilizaciones caducas é inmorales,

para que nazcan otras nuevas regenerantes, que nos eleven y acerquen al fin de nuestro destino social armónico.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

ESTUDIOS ORIENTALES.

LOS BRAHMANES ACTUALES.—LA TEOLOGIA INDIA.

V.

De las cuatro castas primitivas de la India, brahmanes (sacerdotes), chatrias (reyes), vayanas (mercaderes), sudras (esclavos), solo se ha conservado la casta de los brahmanes sin haber sufrido apenas mezcla, aunque no ha escapado al furor indio de divisiones y distinciones sociales. Pero los sacerdotes brahmanes no son ya hoy más que sombra de lo que fueron, y si conservan aun influencia grande sobre las masas, la gente ilustrada y las clases elevadas los miran en general con desprecio, y como vagabundos á quienes las preocupaciones les obliga á alimentar y proteger.

Primitivamente los brahmanes no se distinguian más que por la naturaleza de sus funciones; todos tenian derecho á los mismos privilegios, aunque hubiese diferentes grados en la iniciacion. (1)

Hoy, aparte de los brahmanes *pundits*, verdaderos sábios, gentes de incontestable mérito y de una erudicion profunda, que pasan su vida en el estudio de las antigüedades de su pais y de los problemas de la vida, y que formaban bando aparte, los otros miembros de la casta se han subdividido hasta el infinito.

Los brahmanes *pundits* solo ofician rara vez en las pagodas ó en las ceremonias funerarias; la ley de Manú es aún su única regla. Los de las clases inferiores son hoy:

1.° Sacerdotes, oficiantes ordinarios de las pagodas, ó *purohitas;* se ponen al servicio de las poblaciones y de los particulares, para todas las ceremonias del culto que se verifican en la pagoda,

---

(1) *Voyaje aux ruines de Golconde*, de Jacolliot, de donde tomamos casi todo este artículo.

ó en las casas de aquellos que les pagan; en estas últimas funciones se les llama *ritwidj* (capellanes).

2.° *Sannyassis*, ó anacoretas que viven de raices y de ofrendas. Los *Purohitas* se retiran tambien á una selva á cierta edad, pero continúan oficiando en su ermita y dirigiendo las conciencias, mientras que los *Sannyassis* no viven más que en la contemplacion.

4.° *Munys Pandaroms*, ó mendicantes sagrados. Recibir, y aun pedir limosna; no era humillante para un brahman de esta clase, que creia usar de un derecho. Entra en las casas, expone su necesidad, y si le dan algo se retira silenciosamente sin manifestar siquiera agradecimiento; si se lo niega, sale de la misma manera.

4.° *Pudjary* ó sacrificadores; son los que degüellan las víctimas para los grandes sacrificios del buey y del caballo.

5.° Brahmanes de los siete *Richis*, ó siete sábios de la India. Los brahmanes de esta categoría se ponen bajo el patronato de uno de los siete sábios antiguos. Hé aquí sus nombres y máximas que se les atribuyen:

Atri.—La primera de todas las ciencias es la del alma.

Angiras.—Considera el fin en todas las cosas, porque las acciones valen segun el bien que de ellas resulta.

Cratu.—Cuando halleis un hombre orgulloso de su fuerza y de su inteligencia, decidle: «¿Quién eres? ¿de dónde vienes? ¿á dónde vas?»

Pulastya.—Haz á tu hermano lo que quisieras que te se hiciese á tí mismo.

Pulaha.—El hombre virtuoso no teme ni reveses de la fortuna ni la malicia de los ladrones, porque en sí lleva toda su riqueza.

Marichi.—Hacer bien á los malvados es escribir sobre arena.

Vasitcha.—La más meritoria de las virtudes es la templanza, porque ella nos enseña á usar con moderacion de los dones de Dios.

El brahman que pertenece á alguna de estas clases que han adoptado uno de los sábios por patrono, pronuncia la sentencia de que el *richi* es autor, siempre que va á emprender alguna cosa.

Bien se ve de dónde han tomado los griegos, hijos de la emigracion india, sus siete sábios y respectivas máximas.

6.° Los brahmanes se dividen tambien en brahmanes del Rig Veda, del Sama Veda, del Jadjur Veda, y del Atharva Veda, se-

gun el libro religioso que estudian más particularmente.

7.° Hay además los brahmanes *cheiviahs*, que limpian los templos y van á cumplir novenas y peregrinaciones á los lugares consagrados, por cuenta de los fieles que, mediante un salario, encargan la ejecucion de sus votos.

8.° Todos los brahmanes son: ó Brahmistas, ó Visnuvistas, ó Sivaistas, segun el dios que adoran.

La teología brahmánica, que tan complicada parece á los europeos, puede resumirse en el siguiente cuadro.

Dios no revelado, causa primera de todo lo que existe:

Zyaus.

Principios macho y hembra de Zyaus, desenvolviéndose para la creacion:

Nara—el padre,
Nari—la madre.

Producto de su union:

Viradj—el hijo.

De aquí la trinidad:

Nara—el padre,
Nari—la madre,
Viradj—el hijo,

sacada de la propia sustancia de Zyaus, y no formando con él más que una sola persona.

Cada uno de los miembros de esta trinidad *(trimurti)* que no es distinta de Zyaus, se manifiesta para crear, es decir, toma un cuerpo material y viene á ser:

Brahama—el Espíritu creador, el gérmen.

Vischnui—el Espíritu que conserva y renueva incesantemente.

Siva—el Espíritu que modifica y trasforma.

Nara, Nari, Viradj, Brahama, Vischnui, Siva no son, para los brahmanes sacerdotes, mas que facultades de Zyaus, el Dios único, indicando los periodos y las fuerzas de creacion, de conservacion y de transformacion en la naturaleza. Estas facultades de Dios son divinizadas en el culto vulgar: *Brahma, Vischnui* y *Siva*, se convierten en el culto de las pagodas, en tres dioses distintos, obrando separadamente, y sin embargo, formando un todo en *Zyaus*.

De ahí la fórmula, ó misterio del dios Uno, conteniendo tres

dioses distintos sin poder ser unidad. Tres personas distintas y un solo Dios verdadero. (1)

Para ayudar á la trinidad en su obra, se crean catorce espíritus celestes ó semi-dioses, cada uno de los cuales se dá á su vez infinitos mandatarios, espíritus infernales buenos ó malos, *devas, assuras, gradharbas, daylias, ángeles, serafines, músicos celestes*, sin contar todos los *guomos* todos los *vampiros* y todos los *rackchasas*, demonios que habitan los infiernos.

Crear simplemente dioses bienhechores ó génios benéficos, no hubiera sido negocio para el piadoso haragan que vive del templo y de la supersticion; de esa manera los brahmanes de todos los tiempos, no hubieran llenado sus arcas. Así al lado de cada espíritu bueno, se ha colocado el espíritu malo, ocupado incesantemente en oponerse á los designios del primero.

Brahma es hoy confundido con Zyaus; habiéndose operado la creacion, no tiene necesidad de manifestarse la facultad creadora del Dios supremo; así es que son raros los adoradores de Brahma. Los brahmanes sábios le adoran en Zyaus.

Vischnú y Siva comparten las adoraciones de la gran mayoría de los indios. Los brahmanes vischnuvistas—*wechnavas*—componen el mayor número, porque Vischnú es el que, siempre que la humanidad necesita auxilio, encarna en el seno de una vírgen, y viene á restablecer el reinado del bien sobre la tierra.

La más notable incarnacion de Vischnú es la de *Christna*, el hijo de la vírgen Devananguy, incarnacion sobre la cual se ha basado la leyenda de Jesús, espíritu superior que bajó á este planeta hace diez y nueve siglos, último y Gran Redentor de la humanidad terrestre. Su inmensa obra, que solo alcanzó al Occidente, no ha po-

---

(1) Brahma representa el principio creador, y recibe en sanscrito el nombre de Padre.

Vischnú representa el principio protector y conservador; es el Hijo de Dios, el Verbo encarnado en la persona de Cristna, que ha venido á la tierra para salvar á la humanidad, y despues de cumplir su obra morir violenta é ignominiosamente.

Siva, en fin, ó Nara, es decir, el Espíritu divino, principio que preside á la destruccion y á la reconstitucion, imágen de la naturaleza, fecundidad y vida, es el que dirige este eterno movimiento de existencia y de disolucion, ley de todos los séres. *(La Bible dans l'Inde.)*

dido ser destruida por los hombres, pero tales embates ha sufrido por parte del sacerdocio, que todo indica síntomas de una necesaria renovacion.

En esa obra, en la preparacion de la fé del siglo XX, está empeñado el espiritismo, providencial hecho que aparece en la actual época, copiando á la primitiva revelacion, aceptando de la tradicion todo lo que racionalmente es aceptable, consagrando la pureza del cristianismo, y cerrando el camino á todas las intransigencias, para fundar la religion que arranque de la fé racional, se base en la ciencia y cobije á la humanidad entera. Estendernos en más consideraciones seria ageno á este lugar. Volvamos á seguir á Jacolliot (obra citada).

Los judíos creyeron siempre que el hombre ha pasado por todos los períodos de la vida animal, y que no hace más que seguir una progresion ascendente, desde el animálculo que bulle en el cieno de los mares hasta Zyaus, en el cual debe ir á absorberse; creyeron tambien que las almas podrian volver á las especies inferiores, en castigo de sus faltas; que los justos van al *swarga* (cielo) y los criminales al *naraca* (infierno). Ni las religiones ni las teorías científicas modernas dicen más.

Como puede verse, todos los panteones antiguos y modernos están contenidos en esta sumaria exposicion de las creencias religiosas de los brahmanes.

Panteones egipcio y griego divinizando las facultades del Ser supremo y las fuerzas de la naturaleza pretendido dualismo de los magos, unidad, trinidad, é incarnacion de los cristianos.

El ilustre Cousin habia entrevisto esta verdad cuando decia: «La historia de la filosofía de la India es el compendio de la historia filosófica de la humanidad.»

Nos hemos ocupado al principio de los brahmanes actuales. Dos palabras acerca de las otras clases.

La carta de los antiguos *chatrios* (reyes) no existe ya; ha desaparecido con las diferentes invasiones que hace siglos se disfrutan el fértil suelo de la India; los personajes que pretenden aun pertenecer á ella, no tienen privilegios reconocidos, á menos que no hayan conservado bajo la autoridad inglesa un retazo de poder más útil á sus dueños que á ellas, como las rajas del Maissur y del Travencer.

La casta primitiva de las *vaysias* se divide en dos ramas princi-

pales, los *commdlys* ó negociantes, armadores, banqueros, y los *chelttys* ó comerciantes al por menor. Cada una de estas ramas tiene cierto número de subdivisiones.

La casta de las *sudras*, la más numerosa de todas, es tambien en la que se encuentran más ramificaciones. Cada oficio, por poco importante que fuese, se convirtió en una casta que nada tiene de comun con las otras; baste decir que todos los estados y condiciones sociales han dado lugar á una casta; así es que el europeo residente hoy allí si quiere estar medianamente servido necesita á lo ménos una quincena de domésticos, pues cada servicio lo presta el indivíduo de la correspondiente casta, que solo quiere hacer una cosa; por fortuna no se les paga más que de cinco á doce francos por mes, sin alimentos.

La grande casta de los sudras, que representa las seis décimas de la poblacion india, comprende todos los artesanos y los sirvientes. Nadie puede salir de la casta en que ha nacido ni ejercer otra profesion que la de su padre. Hay además otra porcion de castas extrañas, y dentro de la misma, cualquiera que ella sea, dos ramas, los *valau gaimugattar*, partidarios de la mano derecha y partidarios de la mano izquierda, segun que se sirven de una ú otra para sus abuciones secretas. Y como los privilegios de esas castas no están definidos ni legalmente garantidos, de ahí eternas disputas y cuestiones sobre frivolidades, que á veces se convierten en sangrientas luchas de pueblos, porque el indio, tan pacífico en circunstancias ordinarias, cuando se trata de sostener lo que él llama sus privilegios, se deja matar antes que ceder.

Tal es el estado, gracias á la influencia teocrática, de aquel gran pueblo, cuna de las grandes civilizaciones de la antigüedad.

El Vizconde de Torres-Solanót.

VARIEDADES.

LOS TRES ANCIANOS DE PIEDRA.

POR MÁXIME DU CAMP.

traduccion

de F. M. B.

(Continuacion).

Cuando cumplió los veinte años, despertóse en él el deseo de los placeres y esa actividad que se apodera generalmente de los jóvenes de esta edad. Su padre que nada rehusaba á sus deseos, habíale proporcionado caballos, dromedarios, armas, perros, arcos de Mingrélia y numerosos esclavos. Ain-Saher pasaba parte de su tiempo en compañía de sus muchos amigos persiguiendo las gacelas en el desierto, saliendo en cabalgatas á los jardines que rodean á Damasco, y comiendo alegremente en un pabellon que habia hecho construir á orillas del Barrady. (1)

El viejo Bedreddin no oponia obstáculo ninguno á las pasiones de su hijo; léjos de ello, se gozaba de sus alegrías y se rejuvenecia de ese ímpetu sano y vigoroso.

—Sea en buen hora, mi querido hijo, decíale á menudo; desarrolla tus fuerzas y dilata tu corazon en esta vida; el sicomoro, despojado de u follaje, gózase contemplando sus retoños llenos de sávia que verdean bajo sus desecadas ramas. La vida, que poco á poco va alejándose de mí, se agita en tu seno: ensánchala sin temor; procúrate la dicha ahora que eres jóven; más tarde tu alma estará mejor templada para sobrellevar las contrariedades por las que Dios nos conduce á la verdad, á la manera que el viajero de las regiones del Norte, alfombradas de nieve, se defiende largo tiempo contra el frio, por el calor que ha atesorado junto á la chimenea de la posada donde pasára la noche anterior.

Llegado á la edad de veinte años, Ain-Saher, que estaba animado de una fé ferviente, obtuvo permiso de su padre para cum-

(1) El *Pharphar* de la Escritura. (Reyes, C. V., v. 12.)

plir la peregrinacion ordenada por el Profeta. Partió, estuvo ausente muchos meses, y á su regreso encontró á Bedreddin consumido, que se encaminaba tranquilamente hacia la muerte. El anciano veiala aproximarse sin temor, como un verdadero justo que era. Pareciale dulce como la redencion y halagüeña como una promesa.

—Los espiritus superiores á la humanidad, con los cuales he conversado á menudo, decia, hánme enseñado á no temer esta crisis de mi actual existencia. La muerte es la detencion de un momento, que da fuerzas para una nueva vida; la muerte es un fin, lo sé, pero es tambien otro nnevo principio!

Bedreddin iba debilitándose visiblemente; algunas veces quedábase inmóvil, y como contemplando, con fija mirada, espectáculos que él solo podia percibir; otras, dejaba asomar á sus lábios una dulce sonrisa que animaba su vista y reflejaba en su rostro intima y profunda satisfaccion.

—¿Qué os sucede, padre mio? preguntóle una noche Ain-Saher que acababa de sorprender en el rostro arrugado de Bedreddin cierto extraordinario brillo.

—Cállate, cállate, contestóle el anciano con dulzura; los espiritus hablan junto á mí.

Ain-Saher no se atrevió á turbar estos éxtasis, que respetaba sin comprenderlos.

Su padre casi no salia de ellos; algunas veces, sin embargo, hácia la caida de la tarde, cuando los ciegos muhezines cantan en la cúspide de los minaretes, subia á la azotea de su casa, y bañado por los últimos resplandores del sol, próximo á su ocaso, quedaba absorto en sus pensamientos. Empero hasta estos instantes iban haciéndose de cada vez más raros; pronto se vió obligado á no poder salir de sus habitaciones; más tarde, habiéndose empeorado, no pudo abandonar la cama, hasta que un dia, encontrándose más mal que de costumbre, hizo llamar á Ain-Saher, y le dijo:

—Ha llegado la hora, querido hijo, de que mi alma, despojándose de su envoltura terrestre, vá á dirigirse hácia los nuevos estados que le esperan: no llores, lo superior en mi permanecerá á tu lado para amarte más, para guiarte y bendecirte; no nos separaremos jamás, y por cuanto nos hemos amado en esta faz de mi existencia, nos amaremos siempre y siempre viviremos en una correlacion tal, que nada será bastante á interrumpirla si sabemos ser

virtuosos. Si quieres despues de tu muerte volver á encontrar á los que han dirigido tu espíritu, si quieres engrandecer en inteligencia, en fuerzas y en amor, obsérvate y sabe mantenerte en los estrechos senderos de la probidad. No des oidos á esos hombres de cómodas religiones que dicen ser bastante, á última hora, el arrepentimiento sincero de sus iniquidades para merecer y obtener el perdon de Dios; acuérdate, por el contrario, que el Profeta ha dicho: «El arrepentimiento no es provechoso á aquel que realiza constantemente malas acciones, y exclama á la hora de la muerte: Me arrepiento.» (1) ¡Oh, hijo mio! no olvides nunca este precepto de tu anciano padre espirante: nunca se tiene bastante virtud, bastante fé, bastante amor! Si tus génios que me han distinguido con su amor se dignan ayudarte con sus consejos, tu sabrás el verdadero objeto de la vida, y merecerás la indulgencia de Dios. Escucha ahora, y no te desagrade lo que te diga: por la abnegacion es como debes hacerte digno de la felicidad que te deseo. Mi fortuna es grande, te he permitido disponer de ella á tu gusto, á fin de hacerte comprender que las riquezas no son buenas más que para distribuirlas. No te dejo de ella sino una pequeña parte, porque aunque seas mi hijo, no tienes derecho alguno para poseer lo que he adquirido por mi trabajo. Tú eres mi hijo único, es cierto, pero mi fortuna me obliga á adoptar á otros además; mi paternidad debe revelarse entre los que son débiles, entre aquellos que sufren, con los ignorantes, con los que tienen frio y hambre. Dejo, pues, sumas considerables que se emplearán en obras de caridad, cuyo detalle hallarás en mi testamento. En cuanto á ti, hijo mio, te lego siete cofres guarnecidos de hierro que contienen una fortuna que envidiarian muchos hombres; prométeme no abrirlos sino en los momentos y en la medida de tus necesidades, uno despues de otro, el segundo despues del primero, el tercero despues del segundo, continuando de este órden hasta el último. Si quieres escuchar mi consejo, no debes regocijarte de esas riquezas, no las menosprecies hasta hacerlas inútiles, no las estimes hasta convertirte en su servidor; distribúyelas generosamente en torno tuyo: cada dádiva que lleves á cabo será una parte de tu herencia que rindes á tu prógimo que es tu hermano. Enriquece á los de-

(1) *Koran*, cap. IV, v. 22.

más por tus limosnas y placeres, y si llegas á ser pobre á tu vez, considérate feliz de haber aprendido tanto, porque el trabajo te será fácil y te proporcionará pronto el pan de cada dia al cual tenemos derecho; si, contra mis previsiones, continúas siendo rico, trabaja no obstante, trabaja sin cansarte, siquiera sea para no menoscabar tu fortuna, porque aquel que no trabaja ó no ha trabajado no tiene derecho á poseerla.

—Acaba mi padre de hablar como un profeta, y yo le ofrezco cumplir fielmente su voluntad, repuso Ain-Saher inclinándose sobre el anciano, cuya barba blanca besó respetuosamente.

—Bien, hijo mio, bien, contestó Bedreddin; si quieres conocer la verdad, consume los siete cofres hasta el último, y Dios te iluminará.

Pocos momentos despues de haber pronunciado estas palabras, Bedreddin fué atacado de una violenta angustia; un sudor copioso cubria su cara, su cuerpo se agitaba á impulsos de la agonia, como el árbol se mueve impulsado por el viento.

—Me dirijo sin temor hácia ti, oh Dios mio, murmuraba; mi alma está tranquila, pero la materia se rebela contra el sufrimiento.

Poco despues suplicó á su hijo le volviese de cara hácia la Meca; tranquilizóse, se reconcentró en un supremo pensamiento, exhaló un suspiro y murió.

(Se continuará.)

A UN NIÑO.

Tu encarnacion actual
Hoy tiene dos primaveras,
Y tu destino es fatal:
Porque en tus horas primeras
Ya fuistes á un hospital.

—

¡Ay! ¡Pobre niño!... tu sueño
Nadie lo vela en el mundo;
Nadie por ti muestra empeño:
Tan solo el dolor profundo
Se hizo de tu vida dueño.

—

Él tus miembros fracturó,
Y de tus lábios de rosa
Hondos ayes arrancó;
¡Qué espiacion tan dolorosa
El cielo te concedió!

—

Naciste para gemir,
Naciste para llorar,
Me asusta tu porvenir;
Tengo miedo de pensar
Cuanto tienes que sufrir.

—

Sola te he visto una vez,
En ella tu blanca frente
La besé con avidez;
Pidiendo fervientemente
Tu redencion al gran Juez.

—

Sí; le pedí al Hacedor
Tuviese de ti piedad,
¡Es muy grande tu dolor;
Que el pan de la caridad
No es siempre el pan del amor.

—

Que esa dádiva orgullosa
Llamada beneficencia,
Es una ofrenda ostentosa;

Un alarde de opulencia,
Es caridad... vanidosa.

—

No es la caridad de Dios
Que en el misterio se esconde,
Que vá de la sombra en pos;
Que solo vibra y responde
En el corazon de dos.

—

En aquel que el oro dá
Y en el que recibe el bien,
Nunca quiere ir más allá:
Mas la ausencia del Eden
Por donde quiera que vá.

—

Difunde inmensa fragancia,
La caridad es sentimiento
Que salvando la distancia
Une al profundo talento
Con la más pobre ignorancia.

—

Es un lazo, una atraccion,
Es un encanto especial,
No tiene definicion
Pone un algo celestial
La fraternidad en accion.

—

Mas son muchos los llamados
Y pocos los elegidos;
Por eso son desgraciados
Los que viven oprimidos,
Los que están desheredados.

—

Los que viven sin vivir,
Que no tienen en su hogar
Quien les pueda sonreir:
Aquellos que al enfermar
Van á un asilo á morir.

—

Esos *ilotas* del mundo,
Esos leprosos de antaño:
Que hallan en cada segundo
Ese triste desengaño
Que nos dá el desden profundo.

—

Que en todos los hospitales
Amargo desden se aspira;
Y con palabras glaciales
Se escribe allí una mentira
De consecuencias fatales.

—

Son los salones de espera
Que tienen los cementerios:
En ellos hay lucha fiera,
Y allí se ve sin misterios
A la humanidad entera.

—

¡Es triste ver la verdad!
Inspira indecible horror
¡Tanta!... ¡tanta iniquidad!
Que hay que decir con dolor
¿Es esta la humanidad!...

—

Por eso, pobre inocente.
Cuando tu lecho miré
Suspiré profundamente;

Y con tristeza besé
Tu blanca y pálida frente.

—

Y á tu pasado pedí
La esplicacion de tu hoy;
¡Algo terrible entreví!...
Y te juro por quien soy
Que tu sombra vive en mí.

—

A Dios le pido en mi duelo
Tenga de ti compasion:
Que dejes pronto este suelo,
Y por la etérea region
Estiendas libre tu vuelo.

—

Con cuánta ansiedad verás
Esto que se llama tierra:
Con cuánto placer dirás
En su dolorosa guerra,
Yo luché como el que más.

—

Sigue pagando, hijo mio,
La deuda que contragiste;
Si tu presente es sombrío,
En tu porvenir existe
La inmensidad, no el *vacío*.

—

Un sábio ha tiempo afirmó
Lo que la ciencia despues
Claramente demostró;
De esta, sin duda al través
Aristóteles lo vió.

—

Que el filósofo decia
Que tenia *horror al vacio:*
Él lo cierto presentia;
Yo sin ser sábio confio
Que la verdad poseia.

—

Y siendo eterna la vida
¿Qué son las encarnaciones?
Una prueba merecida:
Rudimentarias nociones
De la esencia indefinida.

—

¡Pobre ángel! sufre y espera,
Tu redencion no está léjos;
Porque en tu breve carrera
Avanzas, y vas tan léjos...
Que te elevas á otra esfera.

—

A otra esfera superior,
Donde sufres un martirio
Que al pensarlo causa horror;
Avanza, temprano lirio,
Por la senda del dolor.

—

Y vé á buscar la verdad,
Vé á donde ningun proceso
Humille á la sociedad;
Donde en álas del progreso
Camine la humanidad.

—

Y cuando estés trasportado
A esas grandiosas regiones,
No olvides, no, tu pasado;

Y ruega en tus oraciones
Por los que aquí hemos quedado.

—

Ahora por tí rogaré,
Luego rogarás por mí,
Lo que será y lo que fué
Siempre enlazados los ví
Por la oracion y la fé.

—

¡La oracion!... ¡lazo bendito!
Que en un cuerpo funde á dos:
Ella redime al precito,
Pues vá llegando hasta Dios
A través del infinito.

—

Solo ella realizará
Porque iman y acero es,
Lo que á Dios demostrará,
Y es que el *antes* y el *despues*
Sean un *todo* más allá.

—

Más allá donde la vida,
En la verdad cimentada
Sin límite ni medida,
Nos demuestra que la *nada*
No fué el punto de partida.

—

Sino que siempre existió
La sola y única esencia
Que el universo formó;
Y eterna supervivencia
Tendrá cuanto Dios creó.

—

Sí, porque no finaliza
Aquello que nunca empieza
Y su increacion diviniza,
Al que en la naturaleza
Su eternidad sintetiza.

—

Dios en sus obras se vé,
Dios en sus obras está,
Sin dogma, ritos ni fé,
Sin *antes* ni *mas allá*,
Es y *será* lo que fué.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

ADVERTENCIAS.

Suplicamos á los señores abonados que se hallen en descubierto con esta Administracion, se pongan al corriente ántes del 15 del actual, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra REVISTA. Por nuestra parte no podemos prescindir de suspender su envio desde el próximo número á los que para aquella fecha no hayan verificado el abono de su suscricion.

Segun ha anunciado la prensa madrileña, los artículo sobre Estudios Orientales de nuestro querido hermano el Sr. Vizconde de Torres-Solanot, publicados en *El Globo* y reproducidos por nosotros, van á ser edicionados en un volúmen. La Sociedad Espiritista Española es hasta ahora la encargada en servir los pedidos que se la dirijan de dicha obra, la cual aparecerá á primeros del próximo Julio. La recomendamos á nuestros lectores.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,
Calle del Rosario núm. 4.